



## POR EL TRABAJO DECENTE

Un año más celebramos este 7 de octubre, Día Mundial por el Trabajo Decente, enmarcados en una profunda crisis económica y financiera a nivel mundial, que ha servido como pretexto para precarizar las condiciones de trabajo, destruir empleo, y degradar la vida de millones de personas y abocarlas a la pobreza.

En esta fecha, el movimiento sindical se une, atendiendo a la llamada que desde hace ocho años realiza la **Confederación Sindical Internacional (CSI)** con el objetivo de reclamar trabajo decente y, en esta ocasión, convencidos de que la manera de encauzar la economía y volver a situar a las personas en el centro de las políticas es reforzar el poder de los trabajadores y trabajadoras.

Solo aglutinando nuestras fuerzas será posible desterrar las políticas fracasadas en las que insiste una y otra vez Europa, y que en el caso de España se acaban de plasmar en el sello de más austeridad, déficit y recortes que contienen los Presupuestos Generales del Estado para 2014.

Ya sabemos a qué conducirán: al aumento del desempleo, de la pobreza y a un mayor debilitamiento del Estado de bienestar.

El Gobierno continúa por el camino equivocado. Empobrece más a los pensionistas con la última reforma propuesta, a los empleados públicos, a los trabajadores y





trabajadoras en general; reduce lo público, cada vez menos recursos para la educación, para la sanidad, para la investigación y el desarrollo, para la justicia, para las Administraciones Públicas en general; y no contempla ni una sola medida para favorecer el empleo y el crecimiento económico.

En esta jornada tenemos que alzar la voz, porque cada vez más nos dejan sin futuro y atentan contra los derechos y libertades. Ya lo hicieron con la reforma de las relaciones laborales que otorgó más poder empresarial y ha favorecido los abusos y la judicialización de las relaciones laborales, y ahora lo están haciendo con la reforma del Código Penal que conduce a una mayor represión.

Esta forma de hacer política oculta sus verdaderas intenciones, que no es otra que la de desmantelar el Estado de bienestar y situar la economía al servicio de unos pocos, y no de la mayoría de la sociedad.

Este 7 de octubre tenemos que reivindicar empleo decente, empleo de calidad para todos, un objetivo que solo será posible con otras políticas, estimulando la actividad económica y la inversión productiva. Es preciso dedicar especial atención a los jóvenes, condenados ahora a la emigración o a la exclusión social y compatibilizar la salida de la crisis con el mantenimiento de nuestro sistema de protección social.

Tenemos que defender nuestros derechos. Es por eso que llamamos a todos los trabajadores y trabajadoras a participar en las acciones y movilizaciones que se convoquen con motivo de la Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

